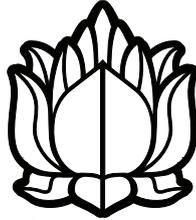


*Cátedra Libre India Siglo XXI*



**Entrevistas**



**Cátedra Libre  
India Siglo XXI**

**Entrevista a cargo de:**

**PROF. HERNÁN LUCENA MOLERO  
COORDINADOR DE LA CÁTEDRA LIBRE INDIA SIGLO XXI**



Centro de Estudios de África y Asia  
"José Manuel Briceno Monzillo"

**Centro de Estudios de África y Asia  
"José Manuel Briceno Monzillo"  
Avenida Principal Hoyada de Milla, Casa N° 02-76  
Mérida, Estado Mérida - Venezuela  
Código Postal: 5101  
Telefax: (0058) 0274 - 2401885**

# Entrevista con el profesor Carlos Rocha G.

## ¿Cuál considera Ud. que es el aporte de los Vedas a la civilización de la India?

Antes de responder específicamente a su importante pregunta, permítame exponer algo preliminar sobre los *Vedas* y el propósito fundamental del conocimiento védico. Los textos sánscritos de la India son considerados las obras literarias más antiguas de la humanidad. Representan la tradición sagrada de la gran cultura védica. La palabra *veda* significa conocimiento revelado (*sruti*).

El mensaje trascendental de la literatura Védica concierne con la autorrealización del ser y constituye el verdadero legado espiritual de la India milenaria. Los *Vedas* fueron compilados hace más de cinco mil años por el gran sabio Vyasadeva y exponen una sabiduría perenne, un conocimiento sagrado que desciende del plano espiritual superior por intermedio

---

\* El Prof. Carlos Rocha ha sido colaborador de la Revista Humana y participó en la ULA en eventos relacionados con el pensamiento de la India. De formación matemática (UCV), es autor de varios libros, indólogo, traductor y editor. Monte Ávila Editores Latinoamericana presentó el pasado Mayo su último libro, La vida y la obra de René Daumal, una relevante publicación en dos volúmenes (850 páginas) proyectada para los lectores de Hispanoamérica. Es miembro del Bhaktivedanta Institute, en Kolkata, India, y profesor de la Universidad Internacional Iberoamericana (UIE), con una especialización en Literatura clásica de la India, país donde ha estado residenciado y viajando desde la década de los 80.

de los *rsis* y maestros espirituales, almas auto-realizadas, libres de los vicios y defectos mundanos.

El *Bhagavad-gita*, libro de libros, representa la esencia de ese conocimiento védico trascendental, el cual es transmitido por vía oral, tal como es el propósito mismo del *Veda*. Para simplificar y facilitar su comprensión, el *Veda* original fue dividido en cuatro partes: *Rig*, *Yajur*, *Sama* y *Atharva*, que son las primeras colecciones llamadas *sambhitas*. Existen luego otros textos debidamente clasificados en función de su importancia.

Los antiguos textos sánscritos son obviamente la raíz de la milenaria tradición cultural y el patrimonio de la diversa raigambre espiritual de la India. De allí la importancia de conocer apropiadamente el significado y la trascendencia de su literatura y filosofía. El origen de los *Vedas* es divino e inmemorial, tal como se explica en el *Bhagavad-gita* y otros textos esenciales.

Una síntesis de ese vasto corpus literario apareció en mi artículo “Sinopsis de la Literatura Védica: Tradición y trascendencia de la India Milenaria”, el cual fue publicado en la Revista *Humania del Sur* de la ULA, Año 4, N° 6. Enero-junio, 2009 (pp. 115-139). Con el propósito de facilitar la comprensión del tema, ofrecí en ese ensayo un resumen sustancial de la tradición literaria de la India, destacando el aspecto trascendente de los valores eternos del conocimiento védico en el desarrollo espiritual de la humanidad. Esa referencia puede consultarse en el siguiente enlace: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/29138/1/articulo6.pdf>

En cuanto a la respuesta sobre cuál es el aporte de los *Vedas* a la civilización de la India, puede decirse con plena convicción que la relevancia de la civilización de la India se debe a que está basada en las antiguas enseñanzas de las Escrituras védicas. No obstante la diversidad de creencias que pueda actualmente existir en la India moderna, todas las manifestaciones socio-culturales y religiosas de ese gran subcontinente asiático, están enraizadas en la tradición milenaria de la cultura védica.

La raigambre humanística medular de la India y la vigencia permanente de todas sus costumbres y tradiciones socio-culturales y expresiones artísticas, se debe al fundamento trascendental de su patrimonio espiritual. De allí la importancia de lo que el conocimiento védico puede aportar espiritualmente en el escenario contemporáneo del mundo occidental, plenamente globalizado tecnológicamente y comercialmente hablando, pero que sin embargo confronta grandes crisis de valores éticos y morales, poniendo en riesgo el devenir de la humanidad en este siglo XXI.

## **¿De qué manera cree Ud. que contribuye el antiguo patrimonio espiritual de la India ante la presente crisis global?**

En síntesis, creo que la respuesta a esta segunda pregunta ya está esbozada en la última parte de la reflexión anterior. En la medida en que los nativos de la India comprendan la importancia de su legado espiritual y de la vigencia de los postulados del paradigma vedántico, podrían contribuir a la conformación de una realidad más equilibrada en los valores esenciales del ser, en aras de un mundo con una conciencia menos materialista y consumista, motivada por la codicia y el afán indiscriminado del egoísmo, tanto individual como colectivo y corporativo.

La ausencia de los valores fundamentales del ser es la causa real de la gran crisis actual de la humanidad. Sin una guía orientadora capaz de conducir a la sociedad global hacia un futuro de paz y esperanza para todo el mundo, no habrá soluciones reales a los grandes problemas de la existencia humana. Es aquí donde el antiguo patrimonio de la India que Ud. señala puede contribuir a dicha crisis global. El *Manu-sambhita* es un antiguo texto donde se prescriben códigos de conducta y de comportamiento social. Sin embargo, esos y otros preceptos no son seguidos realmente por las nuevas generaciones. En la sociedad actual de la India existe mayor interés por el fácil progreso material, habiéndose descuidado el legado espiritual y el mensaje de los antiguos textos. Ambas cosas deben ir paralelas: el desarrollo social y la evolución espiritual.

La depredación ecológica y la explotación inmisericorde de los recursos naturales siguen minando el verdadero bienestar de la raza humana. Hoy más que nunca es imperante la necesidad de una justicia social más equitativa, basada en nuevos paradigmas ético-sociales. En esa nueva perspectiva, es primordial considerar el aspecto humanístico y la dimensión espiritual de la conciencia humana, no sólo el avance científico-tecnológico. Tanto en la India como en otras regiones del mundo oriental vemos un desequilibrio entre ambas vertientes de la actividad humana.

Aunque la India posee un enorme potencial y una pujante voluntad de progreso, no ha estado exenta de ser víctima del peligroso influjo de la civilización materialista occidental y del falso embrujo del desarrollo capitalista, con todos sus modelos y tendencias deformadoras. Eso empezó a ocurrir en el siglo pasado, desde la colonización británica, que pretendió aniquilar la cultura religiosa de la India por considerarla obsoleta, según la visión imperialista del invasor. Fíjese lo que ocurrió con Gandhi y su trágico apostolado por la paz y la independencia. Las luchas intestinas y las

disidencias internas acabaron con su propia vida, en un vil atentado, siendo este un nefasto capítulo que naturalmente amerita ser tratado aparte, el cual usted conoce más a fondo.

Dentro del reconocido fenómeno de las malas influencias, por llamarlo de alguna manera vemos como algunos ciudadanos indios de las nuevas generaciones, casi no les importan sus valiosas tradiciones espirituales, prefiriendo imitar y/o seguir modelos de consumo y estilos de vida materialista, imperantes en el exterior. Es allí donde cabe advertir el peligro y la necesidad de que se recuperen los valores del patrimonio espiritual y el antiguo legado histórico de la India tradicional, en cuanto a sus concepciones éticas, morales y religiosas, evitando una mayor descomposición social.

Si las nuevas generaciones persisten en seguir imitando patrones foráneos ajenos a la verdadera tradición del noble espíritu indio, aquellos que han nacido en la tierra madre de la India no cumplirán su verdadero propósito: mostrar compasión y conocimiento, difundiendo el glorioso patrimonio de su conocimiento espiritual. Este aún se preserva gracias a la custodia de los genuinos maestros y personas santas (*sadhus*). Ellos son los verdaderos depositarios de la sabiduría ancestral de Bharata-varsa, como así fue llamada la India antiguamente. A este respecto, citando el *Sri Chaitanya-Charitamrta (Adi-lila 9.41)*, un clásico bengalí de la época medieval, cuyo autor es Krishnadas Kaviraja Goswami, encontramos esta importante declaración:

*bharata bhumite haila manusya janma ya'ra  
janma smrthaka kari' kara para-upakara*

“Aquel que haya nacido como ser humano en tierras de la India [Bharata-varsa] debe hacer de su vida un éxito y trabajar en beneficio de todos los demás”.

Aquí tenemos otra respuesta a su pregunta.

### **¿En que se distingue el conocimiento védico de otras tradiciones espirituales?**

Podría decirse que aun cuando todas las tradiciones espirituales persiguen aparentemente un objetivo común de trascendencia, basado en alcanzar el conocimiento superior y comprender la finalidad de la vida humana, los procesos para lograr la liberación y la conexión con el plano

superior pueden diferir en cuanto a las prácticas y concepciones filosóficas particulares.

De acuerdo a los diversos grados de conciencia y las circunstancias históricas, surgieron las distintas tradiciones y teologías. Hay constancia histórica de varias tradiciones, siendo la védica la más antigua de todas, pues los *Vedas* son considerados los primeros textos de la humanidad, cuyo divino origen revelado fue posteriormente compilado por escrito.

Según la tradición del *Vedanta*, la antigua ciencia espiritual de la India, todos los seres vivos son animados por la presencia de una partícula espiritual fundamental no-química o no-molecular —el “espíritón” (llamado *atman* en la terminología vedántica—, la cual posee propiedades específicas como *quantum* de conciencia. Bajo este enfoque esta partícula anti-material fundamental, es la manifestación del alma en todos los cuerpos o formas biológicas, según los distintos grados de evolución o desarrollo.

Otras tradiciones teístas —es decir, que aceptaban fundamentalmente la creencia en la existencia de Dios como el Ser Supremo, la causa de todas las causas y de todo cuanto existe—, surgieron en diferentes épocas y circunstancias, conformando una gama de creencias y postulados religiosos, prácticas místicas y postulados doctrinales, dando lugar a las grandes metáforas de la tradición sagrada y las búsquedas de lo milagroso. Todas ellas surgen en aras de encontrar respuestas trascendentes para comprender el enigma de la vida, del universo y de la realización interior.

Según el metafísico francés René Guénon, la palabra “tradición” tiene un sentido específico, en relación a las concepciones y prácticas transmitidas en el curso de la historia, las cuales mantienen una vía de acceso a la verdad absoluta del hombre y la relación de este con Dios y la creación. El espíritu perenne de esta tradición es único para toda la humanidad y se manifiesta de forma aparentemente distinta en los diferentes pueblos y religiones, variando de acuerdo a las distintas creencias. Sin embargo, se preserva el aspecto secreto o esotérico, que es inalterable e incommunicable por vías ordinarias. De allí el carácter iniciático de ciertas tradiciones secretas.

En la época moderna parece haberse roto y/o desvirtuado esta cadena de sucesión discipular en la trasmisión de una enseñanza de la Gran Unidad, perdiéndose ciertos postulados fundamentales. Producto de la degeneración de Kali-yuga, la época de oscuridad e hipocresía, se ha escindido la esencia de la verdadera “tradición universal del conocimiento superior”, quedando sólo semblanzas sin valor relevante, exteriorizadas en diversas manifestaciones ajenas a los preceptos originarios.

Así surgieron las diferentes tradiciones (no paganas), conformándose en cada una de ellas una imagen o visión del mundo; la llamada *welstan-chaung* germánica, subsidiaría del *logos* griego. Se inauguraron nuevos paradigmas cósmicos dentro de importantes civilizaciones —arios, caldeos, persas, egipcios, taoístas, mesopotámicos, hebreos, cristianos, etc.— sin dejar de considerar las antiguas tradiciones de los pueblos originarios del continente latinoamericano —mayas, aztecas, incas, y otros—, ricos en cultura y sabiduría ancestral.

Las manifestaciones culturales y tradiciones de Latinoamérica también deben ser consideradas como “Patrimonio Inmaterial de la Humanidad”, tal como fue propuesto en la “Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Intangible”. Esta Convención fue creada durante la Conferencia General de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en 2003, con el propósito de proteger las costumbres, representaciones y conocimientos que las comunidades reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural.

La aparición de la ciencia y su falso embrujo pragmático sobre la conquista de la realidad, irrumpió en el mundo moderno como una nueva “tradicón”, derrumbado las dudas cognoscitivas de las viejas tradiciones, para imponer nuevos mitos y supersticiones tecnológicas, contribuyendo a una invisible oscuridad en el así llamado “siglo de las luces”, que ha venido sufriendo retiradas crisis de valores. Y eso se debe al exilio del alma de las consideraciones fundamentales sobre el olvidado progreso espiritual de la humanidad. En sus “Anotaciones sobre la crisis occidental y la desmitificación”, el escritor y físico argentino Ernesto Sábato expresó lo siguiente:

“A lo largo de los siglos XVIII y XIX se propagó la superstición de la ciencia. La ciencia se había convertido en una nueva magia y el hombre de la calle comenzó a creer tanto más en ella cuanto menos la comprendía (...) Hasta el fin del siglo XIX la ciencia reinó soberanamente, sin siquiera las dudas epistemológicas que aparecerían decenios más tarde. (...) El alma fue exiliada al Museo de las supersticiones, el mito relegado al Catálogo de las Mistificaciones”.

Para concluir, podría decirse que la tradición del *Vedanta* se distingue de las demás por su paradigma único, al diferenciar materia y energía, espíritu animado y elementos inanimados. En el *Vedanta* se consideran dos aspectos de la realidad: la naturaleza espiritual y la naturaleza material. Las actividades de los seres vivientes no son simplemente físicas. Muchos científicos tienen

gran dificultad para explicar la conducta humana sólo en términos materiales o mecánicos, percibiendo solo intuitivamente tales limitaciones. También es relevante el lema fundamental de que “la vida proviene de la vida”, no de combinaciones de elementos químicos. El paradigma védántico ofrece pues una vívida descripción sobre la vida, su origen y su significado, más detallada y científicamente que en otras tradiciones.

Bajo esta perspectiva, el cerebro de los seres vivientes desarrollados es un órgano importante de la maquinaria del cuerpo en el cual se transmite el síntoma de la conciencia, siendo la energía consciente del alma espiritual o “el espíritu”, un término que hemos acuñado en los postulados fundamentales del Bhaktivedanta Institute. Creo que se han esbozado varias vertientes en la respuesta a su tercera pregunta.

### **¿Qué alternativas positivas ofrece la sabiduría de los textos sagrados de la India ante el “nuevo orden mundial”, producto de un modelo económico unilateral y motivado por oscuros intereses de índole material?**

Responder a fondo a esta importante pregunta implica abordar prácticamente toda una tesis de gran reflexión sobre lo que está aconteciendo en la globalizada crisis contemporánea del siglo XXI. El interés perverso y depredador de connotados grupos del poder imperial materialista, está minando tanto la salud ecológica del planeta como la supervivencia de la especie humana. Ya el Papa Juan Pablo II expresó con precisión el peligro que tiene para la condición humana la falta de escrúpulos éticos del “capitalismo salvaje”.

¿Qué podría aportar la sabiduría de la antigua India ante esta crisis tan nefasta, salpicada por guerras y destrucción de la madre naturaleza? ¿De qué manera sería efectiva una acción global de los nativos indios —dentro y/o fuera de su país—, si comprendieran la necesidad de implementar y difundir vigorosamente el mensaje espiritual de los antiguos textos sagrados? Estas dos preguntas promueven incluso una mayor reflexión.

Desde mi punto de vista, la posible y efectiva contribución solo es de carácter ético y moral, aportando con el ejemplo conductual un modelo alternativo de conducta individual a nivel planetario, que contribuya a contrarrestar la crisis de valores del mundo contemporáneo, tanto en Occidente como en Occidente, porque los problemas del hombre y de la humanidad no tienen fronteras. Bajo esta perspectiva de una reforma espiritual del

hombre en su conjunto integral, el mensaje de los *Vedas* tiene mucho que aportar, alumbrando el camino de la rectitud y la conducta virtuosa. En este mundo sometido a la tiranía mediática globalizada, en manos de poderosos grupos corporativos que crean perversas matrices de opinión en función de sus intereses abyectos, esta propuesta suena utópica o ingenua. Es como pretender derribar un tanque con un alfiler. Pero no es así.

Lo que se apela con la propuesta anterior no sólo es un cambio de paradigma ético-social, sino un cambio de la conciencia humana, un cambio del corazón: es allí donde se encuentran los peores enemigos del hombre. Algo similar expresaron Gandhi y Srila Bhaktivinoda Thakur (1838-1914) —también conocido como Kedaranatha Datta—, una personalidad ejemplar que fue magistrado de la corte suprema de Bengala durante el colonialismo británico en India, cuando a causa de tal invasión ocurrieron diversas transformaciones y deformaciones. La ira, la codicia, la envidia, la lujuria, la avaricia, la ilusión, el afán de control y explotación, son, entre otros deseos materiales, los nocivos venenos que conducen a la destrucción de los nobles valores del ser y del *saber ser*.

Si se quiere encontrar una referencia védica útil sobre el comportamiento idóneo y contra todo tipo de corrupción moral y ética, deben consultarse las máximas del sabio indio Chanakya Pandita, autor del *Nity-sastra*. Y también puede acudirse al libro de Bhaktivinoda Thakur, *El Bhagavata- Su filosofía, Su Ética y Su Teología*, publicación de 1869 de una conferencia pronunciada en inglés. Allí enfatizaba la superioridad del *Srimad-Bhagavatam Purana* sobre todas las demás Escrituras. Puedo entresacar uno de sus pensamientos:

Los pensamientos continuarán siendo necesariamente una serie interminable de medios y objetivos en el progreso de la humanidad. Los grandes reformadores afirmarán siempre que ellos no han aparecido para abolir la vieja ley, sino más bien para cumplirla. Valmiki, Vyasa, Platón, Jesús, Mahoma, Confucio y Chaitanya confirman este hecho, ya sea expresamente o a través de su conducta. El *Bhagavata*, como todas las obras religiosas, actividades y escritos filosóficos de los grandes hombres, ha sido víctima de la conducta imprudente de los lectores inútiles y de los críticos estúpidos. Los primeros le han ocasionado tanto daño, que han sobrepasado a los últimos en las consecuencias funestas. Hombres de brillantes pensamientos han leído este trabajo en su búsqueda de la verdad filosófica, pero el prejuicio que absorbieron de los lectores inútiles y su conducta impidió que hicieran una sincera investigación.

Abogo pues a una seria investigación de estas y otras referencias védicas, para encontrar algunas pautas válidas que puedan contribuir a la implicación de su pregunta sobre la crisis del mundo actual, en el sentido de lo que puede aportar el conocimiento védico.

Siendo testigo de la extinción gradual de la cultura védica, Srila Bhaktivinoda Thakur trabajó para conservar la tradición y la literatura espiritual de la India. Desde 1855 hasta 1907 escribió, editó y publicó más de 100 libros en sánscrito, bengalí e inglés, incluyendo dos ediciones diferentes del *Bhagavad-gita*, su comentario definitivo acerca del *Chaitanya-charitamrita*, y muchos otros trabajos originales. Durante este tiempo su vida familiar y su trabajo oficial como magistrado fueron ejemplares. Él tuvo una familia numerosa y trabajó impecablemente en el gobierno durante 23 años. Los últimos años de su vida los dedicó exclusivamente a propagar su mensaje espiritual y legó en su hijo, Bhaktisiddhanta Sarasvati Thakur (1874-1939), la sucesión de su misión. Él fue el fundador de la Gaudiya Math, institución notable que se encargó de propagar los preceptos originales de Sri Chaitanya.

Prosiguiendo en esa línea discipular, nuestro maestro espiritual, Srila Bhaktivedanta Swami Prabhupada (1896-1977), realizó una significativa contribución al establecer la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna (ISKCON) con el mismo noble propósito de validez universal.

De manera que si ha habido y continúa habiendo manifestaciones de grandes personalidades de la India que han aportado ejemplos prácticos para una deseable transformación de la conciencia ética y religiosa, rescatando y difundiendo notablemente el genuino patrimonio espiritual de la antigua cultura védica. Permítame citar un fragmento muy significativo que responde en sí mismo a su importante pregunta. Se trata del comentario de Srila Bhaktivedanta Swami Prabhupada al verso antes mencionado del *Chaitanya-charitamrta* (*Adi-lila*, 9.41). Allí expresa lo siguiente sobre el propósito de la vida humana y la responsabilidad de los que nacen en la India:

La vida humana está especialmente concebida para comprender a Dios, como se declara en el *Vedanta-sutra* (*athato brahma-jijñāsa*). Todo aquel que nace en tierras de la India (*Bharata-varsa*) tiene el privilegio especial de poder beneficiarse de la enseñanza y de la dirección de la civilización védica. Indefectiblemente recibe los principios básicos de la vida espiritual, porque el 99.9% de los indios, hasta los sencillos aldeanos y otros que no están educados ni son sofisticados, creen en la transmigración del alma, creen en la vida pasada y en la futura, creen en Dios, y de manera natural, desean adorar a la Suprema Personalidad de Dios o a quien Le representa.

Estas ideas son la herencia natural de quien nace en la India. En la India hay muchos santos lugares de peregrinación como Gaya, Benares, Mathura, Prayag, Vrindavana, Haridvar, Ramesvaram y Jagannatha Puri, y todavía sigue yendo allí la gente por cientos y miles. Aunque en el presente los dirigentes de la India influyen en la gente para que no crean en Dios, ni en la vida futura, ni en la diferencia entre la vida piadosa y la impía, y les enseñan a beber vino, comer carne y ser hipotéticamente civilizados, la gente, sin embargo, siente temor de las cuatro actividades de la vida pecaminosa, es decir, la vida sexual ilícita, el comer carne, la intoxicación y los juegos de azar, y cuando quiera que se lleva a cabo una celebración religiosa, la asistencia es multitudinaria.

Nosotros tenemos una experiencia real de esto. Siempre que el movimiento para la conciencia de Krishna celebra un festival de *sankirtana* en una gran ciudad como Calcuta, Bombay, Madrás, Ahmedabad o Hyderabad, miles de personas vienen a escuchar. A veces hablamos en inglés, pero incluso a pesar de que la mayor parte de la gente no comprende ese idioma, vienen a escucharnos. Hasta cuando hablan falsas encarnaciones de Dios, la gente se reúne a millares, porque todo el que ha nacido en tierras de la India tiene una inclinación espiritual natural y aprende los principios básicos de la vida espiritual; solamente necesitan un poco más de instrucción sobre los principios védicos. Por tanto, el Señor Chaitanya Mahaprabhu dijo: *janma sarthaka kari' kara para-upakara*: Si se instruye a un indio en los principios védicos, será capaz de realizar las acciones más beneficiosas para el mundo entero.

En el presente, como no hay conciencia de Krishna, conciencia de Dios, el mundo entero está en la oscuridad, cubierto por los cuatro principios de la vida pecaminosa: el comer carne, la vida sexual ilícita, los juegos de azar y la intoxicación. Por tanto, se necesita una fuerte propaganda para educar a la gente a que se abstenga de las actividades pecaminosas. Esto traerá paz y prosperidad; de un modo natural, decrecerá el número de granujas, ladrones y libertinos, y toda la sociedad humana será consciente de Dios.

El efecto práctico de nuestra difusión del movimiento para la conciencia de Krishna por todo el mundo consiste en que ahora los libertinos más degradados se están volviendo los santos más elevados. Esto es solamente el humilde servicio de un indio a la humanidad. Si todos los indios hubiesen tomado este camino, como aconseja el Señor Chaitanya Mahaprabhu, la India hubiera dado al mundo un don único, y así la India hubiera sido glorificada.

Pero ahora se conoce a la India como un pueblo afligido por la pobreza, y siempre que alguien de América o de otro país próspero va a la India, ve que hay mucha gente que no tiene provisiones para hacer dos comidas al día y que yace tendida en los caminos. Hay también instituciones en todo

el mundo que recogen dinero en nombre de actividades benéficas en favor de los que pasan hambre, pero lo emplean en su propia complacencia de los sentidos. Ahora, por orden del Señor Chaitanya Mahaprabhu, ha comenzado el movimiento para la conciencia de Krishna, y la gente se beneficia de él. Por tanto, ahora la obligación de los dirigentes de la India es considerar la importancia de este movimiento y entrenar a muchos indios para que salgan del país a predicar este culto. La gente lo aceptará, y se establecerá una cooperación entre los indios y el resto del mundo, y entonces se cumplirá la misión del Señor Chaitanya Mahaprabhu. El Señor Chaitanya Mahaprabhu será glorificado en todo el mundo y la gente será feliz de una manera natural, y será pacífica y próspera, no sólo en esta vida, sino también en la siguiente, porque, como declara la *Bhagavad-gita*, todo el que comprenda a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, alcanzará muy fácilmente la salvación y se liberará de la repetición del nacimiento y la muerte, y volverá al hogar, de regreso a Dios. Por tanto, el Señor Chaitanya Mahaprabhu pide a cada indio que sea predicador de Su culto, para salvar al mundo de su situación confusa y desastrosa.

Esto no es solamente la obligación de los indios, sino la de todos, y estamos muy satisfechos de que los chicos y chicas europeos y americanos estén cooperando con este movimiento con tanta sinceridad. Hay que comprender claramente que la mejor acción benéfica que se puede hacer por la sociedad humana entera es despertar en el hombre la conciencia de Dios, la conciencia de Krishna. Por tanto, todos deben ayudar a este gran movimiento”.

Tal vez alguien considere proselitistas estas contundentes declaraciones, pero realmente no lo son. Un lector desprejuiciado encontrará en el fragmento anterior las razones de la debacle del actual estado social de la India, y la necesidad de que sus ciudadanos recuperen sus antiguos valores espirituales y los difundan vigorosamente, para el beneficio de toda la humanidad.

**Finalmente, ¿Considera Ud. válida la liberación individual propuesta en los Vedas, ante la gran necesidad colectiva por una justicia social y la emancipación de los pueblos oprimidos?**

Trataré de ser breve al responder a su última pregunta: siempre será válida la liberación individual propuesta en los *Vedas* porque no puede haber un cambio colectivo de ningún pueblo si no cambia realmente el carácter moral y ético de sus ciudadanos. El hombre y el mundo son dos vertientes paralelas, pero las soluciones colectivas son llevadas a cabo por personas individuales, por individuos con determinados ideales.

Si cada alma no encarna un ideal de conducta, libre de corrupción y de sometimiento a corruptelas de índole material, ¿cómo será posible que pueda haber un cambio cualitativo en la sociedad? La verdadera emancipación es la autorealización. Sin que los líderes y los subordinados no logren esa clase de emancipación interior y se liberen de todo vicio, no habrá justicia social ni vida virtuosa. Por eso el sabio Chuang-tzu enfatizaba la necesidad primordial de la liberación de la rueda del nacimiento y de la muerte.

No se trata de egoísmo, pero como dice un conocido adagio chino: “Antes de pretender salvar el mundo sálvate primero tú mismo”. Quien no sabe nadar no puede salvar a quien se está ahogando. Esto debe entenderse en la perspectiva correcta. Las dos acciones deben ser paralelas; el cambio en la calidad del mundo y en la calidad del ser. Pero la segunda transformación es más importante y fundamental que la primera, porque el colectivo de los pueblos está formado por individuos.

Si no existe realmente un cambio interior a nivel individual, no puede existir un liderazgo útil que conduzca a ningún pueblo hacia un noble ideal socialista. De allí que los *Vedas* enfatizen la purificación interior y adquirir nobles cualidades espirituales, antes de pretender transformar la realidad externa, la cual está sometida a múltiples factores endógenos e imprevistos, los cuales se escapan incluso al buen deseo de los gobernantes honestos.

La verdadera revolución es y será siempre interior y de carácter espiritual, no solamente socio-político. Es por ello que el mensaje del *Bhagavad-gita*, considerado la esencia del conocimiento védico, prescribe que uno debe liberar primero su alma del condicionamiento material, actuando en el plano trascendental. Para ello es preciso acudir a un maestro espiritual, a un guía que pueda iluminarnos verdaderamente el sendero de la perfección. Esa es la esencia de la enseñanza de todas las tradiciones sagradas, siendo la India la más importante de todas debido a la trascendencia y magnitud de su mensaje trascendental.

Es por ello que en *Srimad-Bhagavatam*. El fruto maduro del árbol de la Literatura védica, se declara primero la importancia de la liberación (*moksa*). También se advierte la necesidad de crear una revolución trascendental en la vida impía de una sociedad mal dirigida. Sin la transformación y liberación interior, no puede haber un verdadero cambio en la condición humana de ningún pueblo. De allí que la falta de conciencia de Dios sea el peor mal de la sociedad contemporánea. La lucha del bien contra el mal es un asunto eterno. Pero quien hace el bien jamás será vencido por el mal. Así lo confirma el *Bhagavad-gita*, libro de libros.

**Muchas gracias por sus amplias y reveladora respuestas,  
Prof. Rocha.**

Estamos para servirlo en todo lo que podamos. Esta cátedra libre representa una valiosa tribuna de opiniones abiertas para el diálogo y el análisis desprejuiciado de todo aquello que pueda interesar a quienes apreciamos la cultura de la India y su milenaria tradición espiritual. Con ello, la ULA y el Centro de Estudios que Ud. dirige con tan noble propósito, están contribuyendo de manera significativa a enriquecer este tipo de intercambios y puntos de vista sobre una palpitante realidad de interés común.